

Colación de Grado
Facultad de Medicina
Graduada: Carola Hermoso

Buenas tardes a todos, familias, autoridades, docentes y queridos colegas.

Mi nombre es Carola, y es un honor estar acá hoy, en este día tan especial, para compartir unas palabras en nombre de nuestra promoción.

Si cerramos los ojos por un momento y pensamos en nuestro primer día en la facultad, ¿qué vemos? Tal vez recordemos la emoción por comenzar este camino, o la ingenua tranquilidad de no saber cuánto esfuerzo, sacrificio y noches en vela nos esperaban.

No imaginábamos las madrugadas de estudio, las dudas que nos harían replantearlo todo... pero tampoco sabíamos cuánto íbamos a aprender, las amistades que construiríamos y cómo, sin darnos cuenta, la medicina se convertiría en parte de quienes somos hoy.

Este día no es solo de celebración, sino también de reflexión y gratitud por todo lo que nos trajo hasta acá. Porque este logro no es solo nuestro. Es también de quienes estuvieron a nuestro lado en cada paso que dimos: de nuestras familias, que nos recordaron cuán capaces éramos incluso cuando dudamos de nosotros mismos.

De nuestros amigos, que entendieron nuestras ausencias y celebraron cada pequeño triunfo como si fuera propio. De nuestros profesores, que nos empujaron a dar lo mejor de nosotros, porque confiaban en lo que podíamos lograr.

Nos llevamos grandes mentores, amigos y momentos que quedarán para siempre en nuestro corazón.

Y hoy, rodeados de quienes queremos y acompañados por aquellos que siempre estarán con nosotros, comenzamos una nueva etapa. Enfrentaremos momentos de incertidumbre, de cansancio extremo, y decisiones difíciles. Pero también viviremos experiencias que nos recordarán por qué elegimos este camino.

La primera vez que salvemos una vida.

La primera vez que un paciente nos mire con gratitud.

La primera vez que sintamos, con absoluta certeza, que estamos donde siempre debimos estar.

Esta carrera fue cuesta arriba, pero, sin duda, ha valido la pena. Nos exigió constancia, disciplina y sacrificio. Nos enseñó que no hay que bajar los brazos. Que la humildad nos hace grandes y la perseverancia nos ayudará a superar cada obstáculo que encontremos en el camino.

Nos mostró que nunca estamos solos, que siempre habrá alguien al lado, que somos un equipo. Entre aulas encontramos amigos que se convirtieron en familia, compañeros que fueron refugio en los momentos difíciles y aliados en cada desafío.

Compartimos risas y lágrimas, éxitos y frustraciones. Y hoy, al mirarnos, sabemos que juntos logramos lo que un día parecía imposible. Esta es una carrera de enorme honor y responsabilidad, donde cada día nos enfrentaremos al delicado equilibrio entre la vida y la muerte. Nos toca asumir no solo el deber, sino también el privilegio de estar presentes en los momentos más vulnerables de quienes confían en nosotros.

El mundo necesita médicos apasionados, comprometidos y humanos. Y no tengo dudas de que cada uno de nosotros encarna esos valores.

No llegamos hasta acá solo por nuestro esfuerzo, sino porque compartimos la misma vocación, el mismo compromiso y el mismo deseo de ayudar. Porque cada entrega, por pequeña que parezca, puede cambiar la vida de alguien para siempre.

Agradecemos a nuestra Institución, que nos brindó una educación de excelencia y nos inculcó principios fundamentales que guiarán nuestro ejercicio profesional.

Aquí aprendimos que el conocimiento debe ir de la mano de la ética, la empatía y la responsabilidad. Nos formamos para sanar cuerpos, pero también para acompañar almas, con la certeza de que la medicina es mucho más que una ciencia: es un acto de humanidad. Felicitaciones, colegas.

Que esta sea la primera de muchas metas cumplidas.

Que cada paso que demos honre el esfuerzo de todos estos años y cada vida que toquemos nos recuerde por qué elegimos este camino.

Empecemos a escribir la historia que siempre soñamos.

Muchas gracias.